



Introducción a la semana

La segunda semana de Adviento contempla las lecturas del llamado Segundo Isaías (capítulos 40-55 del libro de este profeta), escrito en una época mucho más tardía que el Primer Isaías (caps. 1-39). Se suele conocer como el "libro de la consolación", ya que el consuelo es la tónica que lo caracteriza; consuelo que el profeta quiere transmitir al pueblo, al final de un exilio de unos cincuenta años en Babilonia (s. VI a. C.). Ese consuelo se basa en la confianza en Dios, cuyo fundamento es, por una parte, su poder creador al que nada resiste, y, por otra, su continua solicitud por Israel a lo largo de su historia pasada. Ese Dios que está a punto de intervenir restaurará las fuerzas debilitadas de su pueblo, a quien atenderá con mimo, a quien enseñará el camino del bien, para quien hará florecer el desierto. Los salmos de estos días son un eco de esta certeza y una invitación a bendecir la grandeza y la bondad del Señor que ya llega. En el evangelio de Mateo, Jesús confirma la bondad de ese Padre que busca al que se ha perdido, y ofrece su propio corazón como descanso al agobiado.

Las lecturas bíblicas de esta semana evocan también la figura de Elías, un profeta vigoroso y taumaturgo, símbolo del juicio de Dios contra los impíos. En él podemos detectar una referencia implícita al Precursor del Señor, Juan el Bautista. De él habla también Jesús, que advierte de que ha llegado ya, aunque muchos no lo han reconocido ni han querido reaccionar al imperativo de su palabra.

Lun

12
Dic

2016

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“¿Con qué autoridad haces esto?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 24,2-7.15-17a:

En aquellos días, Balaán, tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus.

El espíritu de Dios vino sobre él, y entonó sus versos: «Oráculo, de Balaán, hijo de Beor, oráculo del hombre de ojos perfectos; oráculo del que escucha palabras de Dios, que contempla visiones del Poderoso, en éxtasis, con los ojos abiertos: ¡Qué bellas las tiendas de Jacob y las moradas de Israel! Como vegas dilatadas, como jardines junto al río, como álces que plantó el Señor o cedros junto a la corriente; el agua fluye de sus cubos, y con el agua se multiplica su simiente. Su rey es más alto que Agag, y su reino descuella.»

Y entonó sus versos: «Oráculo de Balaán, hijo de Beor, oráculo del hombre de ojos perfectos; oráculo del que escucha palabras de Dios y conoce los planes del Altísimo, que contempla visiones del Poderoso, en éxtasis, con los ojos abiertos: Lo veo, pero no es ahora, lo contemplo, pero no será pronto: Avanza la constelación de Jacob, y sube el cetro de Israel.»

Salmo

Sal 24,4-5ab.6-7bc.8-9 R/. Señor, instrúyeme en tus sendas

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.
Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.
El Señor es bueno y es recto,
enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21,23-27

En aquel tiempo, Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?»

Jesús les replicó: «Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?»

Ellos se pusieron a deliberar: «Si decimos "del cielo", nos dirá: "¿Por qué no le habéis creído?" Si le decimos "de los hombres", tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta.» Y respondieron a Jesús: «No sabemos.» Él, por su parte, les dijo: «Pues tampoco yo os

digo con qué autoridad hago esto.

Reflexión del Evangelio de hoy

Adviento de bendiciones

Bendiciones como las de Balaán, aunque lo que le había pedido el Rey fueran maldiciones. Balaán bendice porque una figura regia, que él ve proféticamente, reinará sobre Israel y sobre todas las naciones de la tierra; y no sólo entonces, sino incluso en 2016. Por eso Balaán bendecía y nosotros, al pensar en el que viene, bendecimos también.

Algunos, con disculpas, que ellos creen motivos, maldicen, protestan, se quejan de todo y de todos. Y, con sus maldiciones, hieren a los sencillos, a los que sólo piensan en agradecer y dar gracias. Aunque estemos envueltos en demasiadas maldiciones, el Adviento es un aviso para que no sólo no nos afecten, espiritualmente hablando, sino para que podamos ser una alternativa de vida y actitudes.

Si hay alguien que supo preparar el Adviento fue María, la Madre del que esperamos y cuyo nacimiento preparamos. María, a quien hoy celebramos en su advocación de Virgen de Guadalupe, con quien nuestras naciones hermanas de América han sabido contactar de forma tan especial. María no entendía muchas cosas, pero su postura nunca fue la de protestar, quejarse o maldecir. Todo lo contrario, lo guardaba todo en su corazón, para rezarlo, reflexionarlo y, sin entenderlo, ofrecerlo a quien ella sabía que lo entendía. Así preparó ella su Adviento, y así se convirtió en modelo de cómo preparar nosotros el nuestro.

Adviento de los sencillos

Nuestro Adviento no puede consistir en pedir cuentas a Jesús de su comportamiento y modo de actuar, como hacían los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo de Israel. Más bien, queremos esperar y preparar su venida como lo hacía Juan Bautista y los que, devotamente, iban a bautizarse con él. Nosotros sí sabemos de dónde provenía y en qué consistía aquel bautismo; por eso, queremos obrar en consecuencia.

En lugar de pedir cuentas, intentamos, con suma sencillez, secundar, actualizándolo, aquel primer Adviento de la historia. Pienso que quizá la mejor actitud es la sencillez de los hijos de Dios, pensando en aquellos que en fila esperaban el bautismo de Juan.

Vivir la sencillez es vaciar el corazón de todas las cosas innecesarias que lo ocupan, y llenarlo de amistad, de cercanía y de diálogo y encuentro con los demás y con Dios. Vivir la sencillez es pensar menos en uno mismo y un poco más en los demás. Vivir la sencillez es poner tu confianza y seguridad en quien no puede fallarte, en quien sabes que está contigo en las duras y en las maduras, siempre; en los bienes espirituales, en las actitudes y valores evangélicos, en Jesús y en su Evangelio.

*¿Soy de los que hacen preguntas a Dios o de los que se dejan interpelar por él?
En lugar de preguntar a Dios, ¿por qué no profundizo en la respuesta?*



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Mar
13
Dic
2016

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

[Hoy celebramos: Santa Lucía \(13 de Diciembre\)](#)

“¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías 3,1-2.9-13:

Así dice el Señor: «¡Ay de la ciudad rebelde, manchada y opresora! No obedeció ni escarmentó, no aceptaba la instrucción, no confiaba en el Señor, no se acercaba a su Dios. Entonces daré a los pueblos labios puros, para que invoquen todos el nombre del Señor, para que le sirvan unánimes. Desde más allá de los ríos de Etiopía, mis fieles dispersos me traerán ofrendas. Aquel día no te avergonzarás de las obras con que me ofendiste, porque arrancaré de tu interior tus soberbias bravatas, y no volverás a gloriarte sobre mi monte santo. Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor. El resto de Israel no cometerá maldades, ni dirá mentiras, ni se hallará en su boca una lengua embustera; pastarán y se tenderán sin sobresaltos.»

Salmo

Sal 33,2-3.6-7.17-18.19.23 R/. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha

Bendigo al Señor en todo momento,

su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.
Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/.
Pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.
El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21,28-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña." Él le contestó: "No quiero." Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor." Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?»

Contestaron: «El primero.»

Jesús les dijo: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis.»

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?

A lo largo de la historia, los hombres, en nuestra relación con Dios, hemos guardado dos posturas: aceptación o rechazo. Cabría poner también la indiferencia. Algo que vemos reflejado tanto en la lectura del profeta Sofonías como lo dicho por Jesús en el evangelio.

Las palabras del profeta son claras: "No obedecía a la voz, no aceptaba la instrucción, no confiaba en el Señor, no se acercaba a su Dios", y, sin embargo, también habrá un resto, "un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor". Y la postura de los dos hijos, "el desobediente obediente" y "el obediente desobediente", relatada por Jesús, nos llevan a la misma conclusión.

Quizás Jesús quiso ir más lejos y ser más concreto. Los sumos sacerdotes y los ancianos, a quien dirigía esta parábola, son como el hermano mayor, los que se creen buenos, los que creen cumplir con Dios y, en realidad, no van a trabajar a la viña del padre y no aceptan a Jesús. Pero muchos pecadores, a quien Jesús amaba y buscaba porque son los que tienen necesidad del médico... los publicanos e incluso las prostitutas, que no iban por buena senda, al oír a Jesús le creyeron, le aceptaron, y están en el camino del Reino de Dios.

En este Adviento, renovemos ilusionados el gozo de seguir trabajando en la viña del Señor, después del encuentro seductor que tuvimos con él.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Santa Lucía

Virgen y mártir

Siracusa (Italia), 13 de diciembre del 303 ó 304

Su nombre significa Luminosa y ello ya ha dado pie a tanta bella consideración en torno a que quien llevara ese nombre estuviera ilustrada con la doble corona de la virginidad y el martirio. Ha dado pie también a que la invoquen quienes tienen problemas de la vista o son ya ciegos, cuyas organizaciones la han elegido por celestial patrona.

Su existencia histórica y su martirio en Siracusa son históricamente seguros, pero los particulares de su martirio nos llegan en unas actas que no son auténticas y que por tanto no reflejan la historia, sino la imaginación de quienes, por echar de menos unas actas sinceras, llenaron el hueco con el producto de su fantasía. Y, como en todos los casos similares, nos resulta imposible discernir el fondo histórico que pueda haber en ellas.



El día de su martirio fue el 13 de diciembre. Como no hay por qué dudar de que fuera en la persecución de Diocleciano, la fecha será el año 303 ó 304. El lugar de su martirio Siracusa, donde su culto ya era practicado en el siglo IV, según confirma la inscripción hallada en 1894 en las catacumbas de San Juan, de Siracusa, y en la que se dice que la joven Eusquia había muerto en el día de «mi señora Lucía». Y consta por las obras de San Gregorio Magno que en el siglo VI había en Siracusa un monasterio dedicado a la santa.

El martirio se sucedió como sigue: Detenida Lucía y llevada ante el prefecto Pascasio, confesó sin ambages la fe en Cristo, y las amenazas no sirvieron para echarla atrás. El prefecto la amenazó con llevarla a una casa de prostitución, contestando Lucía que, cuando el alma no consiente, la profanación del cuerpo no afecta a la persona. Los esbirros que deberían haberla llevado al prostíbulo no lograron moverla. Entonces se la untó de pez y se la metió en una hoguera, pero, como ella había anunciado, al apagarse las llamas resultó ella estar intacta. La muchedumbre quedó asombrada y muchos comenzaron a plantearse si hacerse cristianos. El prefecto decidió acabar: mandó que le fuera acribillada la garganta con una espada. Así culminó su glorioso martirio y entregó su alma al Señor.

Hay una tradición, entre otras diferentes, según la cual el año 1038 el cuerpo de la santa fue trasladado a Constantinopla, de la cual, en 1204 y por manos de los cruzados, fue trasladado a Venecia, donde se venera.

José Luis Repetto Betes

Mié
14
Dic
2016

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

Hoy celebramos: San Juan de la Cruz (14 de Diciembre)

“Anunciad lo que habéis visto y oído”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 45 y 6b-8. 18. 21b-25

«Yo soy el Señor, y no hay otro: artífice de la luz, creador de las tinieblas, autor de la paz, creador de la desgracia; yo, el Señor, hago todo esto. Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad la victoria; ábrase la tierra, y brote la salvación, y con ella germine la justicia; el Señor, lo he creado.» Así dice el Señor, creador del cielo -él es Dios-, él modeló la tierra, la fabricó y la afianzó; no la creó vacía, sino que la formó habitable: «Yo soy el Señor, y no hay otro. No hay otro Dios fuera de mí. Yo soy un Dios justo y salvador, y no hay ninguno más. Volveos hacia mí para salvaros, confines de la tierra, pues yo soy Dios, y no hay otro. Yo juro por mi nombre, de mi boca sale una sentencia, una palabra irrevocable: "Ante mí se doblará toda rodilla, por mí jurará toda lengua"; dirán: "Sólo el Señor tiene la justicia y el poder" A él vendrán avergonzados los que se enardecían contra él; con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.»

Salmo

Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 R. Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad al justo.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.»

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R.

El Señor nos dará la lluvia,
nuestra tierra dará su fruto
la justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 19-23

En aquel tiempo, Juan envió a dos de sus discípulos a preguntar al Señor: - «¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?» Los hombres se presentaron a Jesús y le dijeron: -«Juan, el Bautista, nos ha mandado a preguntarte: "¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?"» Y en aquella ocasión Jesús curó a muchos de enfermedades, achaques y malos espíritus, y a muchos ciegos les otorgó la vista. Después contestó a los enviados: - «Id a anunciar a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los inválidos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Y dichoso el que no se escandalice de mí.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Yo soy el Señor, y no hay otro

En el contexto de la investidura de Ciro, como signo de la voluntad de Yahvé, el profeta nos lega palabra y argumento que apuntan a la salvación del pueblo por mor de de la liberación que como lluvia caerá sobre la tierra y, de esta forma, germinará la justicia cual brotes de esperanza y salvación definitiva. ¿Por qué? Porque Él es el Señor y no hay otro. Bien es cierto que se habla a veces de Yahvé como el Dios oculto y escondido frente a la aparatosa imagen de los ídolos rivales, pero bien que se deja encontrar por aquel que sabe leer en el libro de la creación. Dios ha creado una tierra habitable. Por eso la invitación profética a convertirse al Señor, el único en el que se halla la salvación. El profeta nos deja un hermoso recado según el cual si el buscador de Dios quiere, encuentra lo que busca en la luz, en la tiniebla, en el cielo, en la tierra, en la victoria, en la paz y en la desgracia. La creación es un escenario adecuado para mostrar la bondad de Yahvé y la mejor parábola de la fuerza de Dios, quien hace brotar los frutos de la tierra regados con su rocío de gracia. En Adviento celebramos la espera de quien opera esta esperanzada salvación.

Anunciad lo que habéis visto y oído

El no ajuste entre las expectativas mesiánicas y la actuación de Jesús motiva la pregunta de Juan, en la cárcel, que trasladan dos de sus discípulos (el uso judío exigía doble testimonio). Jesús responde en la clave no del mesianismo judío más rancio, sino en la del mesianismo profético recordando lo que dijo en la sinagoga nazarena como principio de su actividad pública y contenido de su misión (Lc 4, 16-21). El que tiene que venir es el que ya está desarrollando su quehacer al lado del débil, del enfermo, del excluido; es el que despliega todos los resortes del Dios humanado al acercarse al dolor de las criaturas cumpliendo así su programa de vida para todos. Obras mesiánicas que trazan el perfil de su Reino, que no es otra realidad que la de la plena humanización de de nuestro mundo. Y por eso esta breve página evangélica concluye con una llamada a la fe para comprender los signos salvadores que Jesús desarrolla, todos ellos volcados en ayudar a vivir a sus hermanos. ¿Cómo nos vamos a escandalizar de Jesús de Nazaret que nos demuestra que el Dios compasión y misericordia está con nosotros y siempre a nuestro favor?

La Orden del Carmen tiene en San Juan de la Cruz uno de sus referentes reformadores; y todos tenemos en él una buena ocasión para admirar su pluma al servicio del corazón y de la belleza creyente.

*¿En la comunidad sabemos distinguir al Dios escondido del Dios que está en lo escondido de nuestro corazón?
¿Qué hacemos en la comunidad para inmunizarnos del triunfalismo eclesial y apostar siempre por un Dios-con-nosotros?*



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

San Juan de la Cruz

Presbítero, carmelita descalzo, doctor de la Iglesia

Fontiveros (Ávila), 1542 - Úbeda (Jaén), 14-diciembre-1591

[...] Juan, nuestro santo nació en Fontiveros en 1542, ignorándose el mes y el día. El nombre de Juan responde a Juan el Bautista. En 1551 pasa, junto a su familia, a vivir a Medina del Campo.

[...] En 1563, habiéndose planteado seriamente la elección de estado, se decide por la vida religiosa carmelitana y entra en el convento de Santa Ana de Medina del Campo. Toma el nombre de fray Juan de San Matías. Al año siguiente hace su profesión. De 1564 a 1568 estudia en la Universidad de Salamanca, ordenado sacerdote en 1567, en el verano-otoño de ese año se encuentra con Santa Teresa de Jesús. Tiene la madre 52 años y fray Juan 25. [...] Teresa le gana para su causa: comenzar la reforma de la vida religiosa entre los frailes del Carmen, como ya la ha comenzado ella en 1562 entre las monjas. Fray Juan acepta la propuesta con una sola condición: que se haga pronto, que no se tarde mucho. [...] A la reforma dedicará el resto de su vida.

[...] Ejemplo para todos en la enfermedad como lo ha sido siempre en toda su vida, muere santamente en Úbeda a las 12 de la noche del 13 al 14 de diciembre de 1591. Se va como dice a cantar maitines al cielo, con Nuestra Señora, de la que era devotísimo y de la que había escrito cosas preciosas en verso y en prosa. Los maitines celestes a que acude presuroso eran de Nuestra Señora, al ser sábado y rezarse de Santa María. Tenía 49 años.

Su cuerpo fue trasladado a Segovia en mayo de 1593. Beatificado por Clemente X en 1675. Canonizado por Benedicto XIII el 27 de diciembre de 1726. Su fiesta litúrgica ha sido ya definitivamente cambiada del 24 de noviembre al 14 de diciembre, su día natalis.

Pío XI le declara Doctor de la Iglesia universal el 24 de agosto de 1926. Juan Pablo II lo declaró patrono de los poetas de lengua española en 1993. Por los años cuarenta, el 21 de marzo, comienzo de la primavera, los poetas españoles lo habían proclamado su patrono, haciendo gran fiesta con profusión de poesías en ese día de cada año.

La ejemplaridad de Juan de la Cruz es inmensa. Ya Santa Teresa dice de él que ha sido siempre santo, que es hombre celestial y divino, que no halla ningún otro que tanto afervore en el camino del cielo. Afervoraba con su palabra y con la santidad de su vida llena de pruebas y tribulaciones. No se le había regalado nada. Señalado con la cruz desde su tierna infancia, se ha distinguido por su conformidad con la voluntad divina, por su dulzura, por su espíritu de oración y trato con Dios, por su enorme paciencia en los sufrimientos de la cárcel y de su última enfermedad.

Además de santo y maestro de viva voz es escritor, doctor de la Iglesia, que por boca de Pío XII ha calificó sus libros de «pura fuente del sentido cristiano y del espíritu de la Iglesia».

No sólo fue fundador de los descalzos carmelitas, sino también formador: maestro de novicios, maestro de estudiantes, demolidor de extravagancias, gran consejero, hombre de gobierno local, provincial, general en el seno de su familia religiosa.

Su magisterio entre los frailes y monjas del Carmelo fue muy abundante, de viva voz y escrito. Sabía iluminar el camino, acompañar al caminante, estimular en el seguimiento de Cristo, quitando tropiezos y alentando positivamente desde la vida teologal. Se desvivió en su apostolado múltiple no sólo en pro de frailes y monjas, sino también de sacerdotes y seglares. Sembraba a manos llenas, teniendo como lema que no había que tener acepción de personas, sino mirar a todos como almas redimidas por la sangre de Jesucristo nuestro Señor. Su buena dirección espiritual en Ávila, Baeza, Granada, Segovia era proverbial.

Ahora todo su saber y su experiencia de Dios están puestos más que nunca a disposición de la Iglesia entera. Quien batalló tanto por defender lo teologal frente a las fantasmagorías de visiones y revelaciones, por las que andaban desaladas tantas personas, sigue con su cátedra abierta en este orden de cosas. Es el gran maestro en los caminos del espíritu, en las vías de la oración y del discernimiento. Espiritualidad alegre y sana la suya. [...]

José Vicente Rodríguez, O.C.D.

Jue

15

Dic

2016

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 54,1-10:

Alégrate, la estéril, que no dabas a luz, rompe a cantar de júbilo, la que no tenías dolores: porque la abandonada tendrá más hijos que la casada -dice el Señor-. Ensancha el espacio de tu tienda, despliega sin miedo tus lonas, alarga tus cuerdas, hinca bien tus estacas, porque te extenderás a derecha e izquierda. Tu estirpe heredará las naciones y poblará ciudades desiertas. No temas, no tendrás que avergonzarte, no te sonrojes, que no te afrentarán. Olvidarás la vergüenza de tu soltería, ya no recordarás la afrenta de tu viudez. El que te hizo te tomará por esposa: su nombre es Señor de los ejércitos. Tu redentor es el Santo de Israel, se llama Dios de toda la tierra. Como a mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor; como a esposa de juventud, repudiada -dice tu Dios-. Por un instante te abandoné, pero con gran cariño te reuniré. En un arrebato de ira te escondí un instante mi rostro, pero con misericordia eterna te quiero -dice el Señor, tu redentor-. Me sucede como en tiempo de Noé: juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; así juro no airarme contra ti ni amenazarte. Aunque se retiren los montes y vacilen las colinas, no se retirará de ti mi misericordia, ni mi alianza de paz vacilará -dice el Señor que te quiere-.

Salmo

Sal 29 R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;

su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. R/.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí,
Señor, socórreme.

Cambiaste mi luto en danzas;
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7,24-30

Cuando se marcharon los mensajeros de Juan, Jesús se puso a hablar a la gente acerca de Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido con lujo? Los que se visten fastuosamente y viven entre placeres están en los palacios. Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti." Os digo que entre los nacidos de mujer nadie es más grande que Juan. Aunque el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él.»

Al oírlo, toda la gente, incluso los publicanos, que habían recibido el bautismo de Juan, bendijeron a Dios. Pero los fariseos y los maestros de la ley, que no habían aceptado su bautismo, frustraron el designio de Dios para con ellos.

Reflexión del Evangelio de hoy

Tu redentor es el Santo de Israel

En el fragmento del profeta Isaías, nos equipara a Jerusalén con una esposa que, en su juventud, al ser estéril, es repudiada por su esposo. En la sociedad judía de aquel tiempo, el que una mujer no pudiera concebir, era la mayor afrenta que podía tener y era, en ocasiones, repudiada por su esposo, y si no, mal vista por los demás.

Isaías, tras el destierro de Babilonia, compara al pueblo que intenta renacer, con una esposa a quien Dios mira con cariño de nuevo y es capaz de engendrar hijos, para que olvide "la venganza de la soltería o la afrenta de la viudez".

El pueblo judío, y en este caso Jerusalén, como su ciudad emblemática, se consideran olvidados por Dios al sufrir un destierro humillante, y la pérdida de su identidad, pero Dios vuelve su rostro hacia ella y, como "Santo de Israel", la redime, la anima y le ayuda a sobreponerse de los infortunios sufridos. Aunque parecía que le había escondido su rostro, ahora la mira con misericordia eterna.

Nosotros, ante adversidades de la vida, nos consideramos abandonados y olvidados de todos, pero debemos sobreponernos porque el Señor está con nosotros, y, no nos va a abandonar nunca, y su ayuda puede venirnos a través de los que nos rodean; solamente tenemos que confiar en Él y pedirle que no nos deje de su mano.

El salmista nos dice "Te ensalzaré, Señor, porque me has librado", pues el Señor siempre nos tiende su mano para ayudarnos a salir del apuro.

Entre los nacidos de mujer, nadie es más grande que Juan

Lucas nos relata cuando el Señor había recibido a dos mensajeros de Juan, para preguntarle si era Él el que tenía que venir o tenían que esperar a otro. Jesús realiza una serie de curaciones, e incluso había resucitado al hijo de la viuda de Naim, y les encarga a los mensajeros que digan a Juan lo que han visto y como se les anunciaba a los pobres la Buena Noticia.

Tras retirarse los mensajeros, Jesús comienza a hablar a la gente de Juan, y les pregunta que era lo que habían buscado en el desierto en el que predicaba, ¿una caña que la mueve el viento?, quizá ¿un alto dignatario vestido con ropas elegantes?, estos últimos viven en los palacios, no en el desierto, ¿tal vez un profeta?, y les dijo y es más que un profeta, es aquel a quien Dios designó para preparar el camino al Mesías, es el más grande nacido de mujer, que ha sabido rebajarse hasta la oscuridad, con la llegada de Jesús, pero, aun siendo tan grande, el más pequeño en el Reino de Dios, es más grande que él.

Ante esta situación muchos bendijeron a Dios por el bautismo de Juan, pero los fariseos y letrados, que no lo aceptaban, frustraron la oportunidad que Dios les ofrecía para su conversión.

Juan nos ofrece un ejemplo de fidelidad a los designios del Señor y, al mismo tiempo, de humildad ante la aparición de Jesús. Él, que era seguido por muchos discípulos, es capaz de reconocer quien es Cristo y aconsejar a sus seguidores "ese es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo".

Cuantas veces nos empeñamos en permanecer en "el candelero", que seamos reconocidos como principales o imprescindibles, y sin embargo, no sabemos dar un paso atrás cuando hay quien tiene más valía que nosotros o más méritos.

Enséñanos, Señor, a no creernos "pluscuamperfectos", los mejores, los idóneos. Ayúdanos a saber retirarnos, como Juan, a un segundo plano, cuando tú nos lo pides, sobre todo respetando a los demás.

¿Confiamos siempre en Dios?

¿Nos creemos indispensables para todo?

¿Somos capaces de dar un paso atrás cuando es necesario?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Vie

16

Dic

2016

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“Enmanuel, Dios-con-nosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 56,1-3a.6-8:

Así dice el Señor: Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar, y se va a revelar mi victoria. Dichoso el hombre que obra así, dichoso el mortal que persevera en ello, que guarda el sábado sin profanarlo y guarda su mano de obrar el mal. No diga el extranjero que se ha dado al Señor: «El Señor me excluirá de su pueblo.» A los extranjeros que se han dado al Señor, para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que guardan el sábado sin profanarlo y perseveran en mi alianza, los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración, aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos. Oráculo del Señor que reúne a los dispersos de Israel, y reunirá otros a los ya reunidos.

Salmo

Sal 66,2-3.5.7-8 R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

El Señor tenga piedad nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga;
que le teman hasta los confines del orbe. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5,33-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz. Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido realizar; esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Así dice el Señor

«Así dice el Señor...» Sí, prestemos atención a lo que «dice el Señor» porque lo que Él nos dice: nos conduce a la vida; nos llena de gozo; nos plenifica el alma. Porque la Palabra de Dios «Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero» (Salmo 118, 105)

Prestar atención a lo que dice el Señor, también porque siempre nos da buenos consejos. Hoy, por ejemplo nos invita a «guardar el derecho».

Guardar el derecho: ¿para qué?

- Para no dejar que el egoísmo se apodere de nuestro entendimiento y de nuestra voluntad, de esta manera participaremos de la salvación y de la revelación de Dios.
- Para vivir hasta las últimas consecuencias el Mandamiento del Amor, cumpliendo siempre, y en todo, la voluntad de Dios, guardándonos de todo mal y prestando la ayuda que nuestros hermanos necesitan en cada momento.
- Para no caer en el puro ritualismo, practicando las buenas obras «para ser vistos por los hombres» viviendo de simple apariencia, vaciando nuestra vida de sentido espiritual.
- Para dejar calar en nosotros el silencio de Dios que transforma nuestra alma y la convierte en «casa del oración»

Añadamos, personalmente, los “para” que faltan

Practicar la justicia: ¿para qué?

Para que nos manifestemos siempre y en todo como Hijos de Dios.

Para que reconozcamos la dignidad de los hombres, todos somos creaturas de Dios, hemos salido de sus manos, todos somos hermanos.

Para que anunciemos a todos los hombres salvación gratuita y universal que nos traerá Cristo con su nuevo nacimiento entre nosotros.

Para que todos vivamos la cercanía y Providencia de Dios, nuestro Padre.

Para que con nuestra vida sincera, sencilla y con nuestra vida orante cooperemos a la Fraternidad Universal.

Para que siempre «escuchemos lo que nos dice el Señor» pues siempre son buenos consejos que conducen a la Vida eterna.

Amén. Que así sea.

Juan, testigo de Cristo

Juan fue el precursor del Mesías, su misión consistió en mostrar a Cristo entre la gente, por ello negó ser él el Mesías.

También fue misión de Juan ser “lámpara que arde y alumbrá”, pero sus contemporáneos no quisieron aceptar su luz, cerraron los ojos, no se dejaron iluminar por ello no encontraron el camino que conduce a Cristo.

Sólo unos pocos judíos dieron crédito a las palabras de Juan y fueron discípulos suyos.

Entre los testigos de la vida de Cristo, podemos decir, que el más fidedigno es Juan Bautista. Jesús dijo de él «que ha dado testimonio de la Verdad.»

Las obras de Cristo ponían de manifiesto la verdad de la predicación del Bautista, pero tampoco quisieron reconocer las obras de Cristo, no quisieron abrir los ojos para reconocer la realidad de la Vida de Cristo que, con su palabra y obras, manifestaba su identidad como enviado del Padre.

Llama la atención que los jefes de los judíos, que habían estudiado a los profetas, no supieron reconocer al Bautista como enviado a preparar el camino del Señor, ni a Jesús como Mesías Salvador. Fueron sordos y ciegos hasta el punto de no permitir que ninguna de esas cosas les ayudara a aceptar la fe en Cristo.

El Adviento, este tiempo litúrgico fuerte, nos invita a detenernos, en silencio, para captar la presencia de Dios. Es una invitación a comprender que los acontecimientos de cada día son gestos que Dios nos dirige, signos de su atención por cada uno de nosotros.

El Adviento nos invita y nos estimula a contemplar al Señor presente.

La certeza de su presencia:

¿No debería ayudarnos a ver el mundo de otra manera?

¿No debería ayudarnos a considerar toda nuestra existencia como "visita", como un modo en que Él puede venir a nosotros y estar cerca de nosotros, en cualquier situación?



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Sáb

17

Dic

2016

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

"Origen de Jesus-Cristo, hijo de David, hijo de Abrahán"

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49,1-2.8-10:

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les dijo: «Reuníos, que os voy a contar lo que os va a suceder en el futuro; agrupaos y escuchadme, hijos de Jacob, oíd a vuestro padre Israel: A ti, Judá, te alabarán tus hermanos, pondrás la mano sobre la cerviz de tus enemigos, se postrarán ante ti los hijos de tu padre. Judá es un león agazapado, has vuelto de hacer presa, hijo mío; se agacha y se tumba como león o como leona, ¿quién se atreve a desafiarlo? No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga aquel a quien está reservado, y le rindan homenaje los pueblos.»

Salmo

Sal 71,1-2.3-4ab.7-8.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
el Gran Río al confín de la tierra. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1,1-17

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés a Esrón, Esrón a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró, de Rahab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed a Jesé, Jesé engendró a David, el rey. David, de la mujer de Urias, engendró a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatán, Joatán a Acáz, Acáz al Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amás, Amos a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia. Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaguín, Eliaguín a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eflud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Mesías, catorce.

Reflexión del Evangelio de hoy

“...hasta que venga aquel...”.

Este texto que encontramos casi al final del Génesis se conoce como la “bendición de Jacob” a sus hijos. Aunque en los dos primeros versículos, aparece un cuadro en que encontramos el patriarca rodeado de todos sus hijos (1-2), sin embargo, esto no se mantiene a lo largo de todas las sentencias que le siguen.

Nuestro pasaje se centra en la sentencia sobre Judá (8-12), al que presenta alabado por sus hermanos, que le rinden pleitesía porque ha vencido a los enemigos. Con la poderosa imagen del león muestra un poder que nadie se atreve a desafiar, y con el cetro y el bastón de mando a los pies, está presentando su realeza.

¿Pero qué personaje misterioso anuncia el texto que va a venir? Nos encontramos con una promesa de futuro, como muchas otras del Antiguo Testamento, que abren el corazón expectante a lo que está por llegar. Un descendiente de Judá asumirá esos atributos de la realeza al que rendirán homenaje todos los pueblos. La mayoría de los exégetas ven en ese personaje, a David, unificador de todas las tribus, al que sirvieron reinos extranjeros y sobre todo, destinatario de la promesa mesiánica (2 Sm 7).

Sin embargo, los primeros cristianos, vieron en esta figura a Jesús de Nazaret en quien realmente se realizaría esa promesa mesiánica, de ahí su nombre Jesús-Cristo (Mesías). Él es el rey con poder al que le rinden homenaje todos los pueblos. Sin embargo, su Reino no es como el de los señores de este mundo. El Reino de los cielos que inaugura Jesús, es un reinado cuyo proyecto conlleva una dinámica humanizadora y salvadora de todo el ser humano, y de todos los seres humanos; donde sus valores, la justicia y la paz, hacen posibles la fraternidad de todos en esta casa común que llamamos mundo.

“...de la cual nació Jesús, llamado Cristo.”

El texto del evangelio que se nos propone hoy es la genealogía de Jesús. Aunque nos pueda parecer una aburrida lista de nombres, sin embargo, toda ella está cargada de profundo significado teológico. El evangelista a través de la fórmula “libro del origen” entronca con el libro del Génesis. En él, las abundantes tablas genealógicas que lo atraviesan, pretenden transmitir que la vida siempre la recibimos de otro, y además que no estamos solos, pertenecemos a una familia, a un pueblo.

Jesús, presentado en su contexto genealógico, también aparece formando parte de una familia, de un pueblo. Sus antecedentes familiares están enraizados en los patriarcas y en los grandes personajes del pueblo de Israel. Así el autor no sólo nos presenta un judío auténtico, sino aquel en quien se cumplen las promesas realizadas por el Señor a su pueblo.

La genealogía tiene tres partes. El texto comienza con un título que aglutina varios títulos cristológicos (v.1) seguido del árbol genealógico (2-16), para finalizar con un versículo en el que se nos ofrece una clave de lectura de la propia genealogía (v.17).

Con el título (v.1) se nos está presentando quien es el protagonista de la historia: *Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham*. Con él se subraya el nombre que anunciara el ángel a José para el niño que va a nacer, Jesús, Dios salva (1,21); el Mesías anunciado, Cristo; y su vínculo con David y, por tanto, con la promesa mesiánica (2 Sm 7,16) y con Abraham, padre del pueblo de Israel. El título nos está dando la identidad de aquel cuyos ancestros se van a presentar.

A continuación encontramos la genealogía de Jesús en tres etapas separadas por dos acontecimientos claves: el reinado de David y la cautividad de Babilonia. La alusión a las catorce generaciones no es casualidad, ya que catorce resulta de multiplicar 7x2. Al ser tres bloques de generaciones, serían 7x2x3, o lo que es lo mismo 7x6. Serían seis septenarios de generaciones hasta llegar a Jesús, que inauguraría el séptimo y con él, la plenitud de la historia. Recordemos que 7 es el número bíblico de la plenitud.

Quiero resaltar la presencia de cuatro mujeres en la lista genealógica. Aunque se han hecho numerosas interpretaciones sobre esta cuestión, subrayo la que considero más acertada. Las cuatro mujeres son extranjeras: A Tamar se le considera aramea, Rut es moabita, Rajab es de Jericó, y por tanto cananea, y Besabé es hitita. Así el evangelio de Mateo ya estaría presentando desde el principio de su evangelio que el pueblo de Israel no es el único destinatario de las promesas del Señor, sino que éstas llegan a todos los pueblos de la tierra. También a nosotros/as hoy nos han alcanzado esas promesas salvíficas y vivificadoras. Con ellas el Señor nos introduce en una nueva vida que realizan en nosotros/as una vida nueva.

¿Descubro a Jesús en mi vida como me propone el título del evangelio al inicio? ¿Me siento enraizado/a en este pueblo de Dios? ¿Vivo el acontecimiento de Jesús de Nazaret como plenitud de la historia y cumplimiento de las promesas de Dios en mí y en todos mis hermanos/as?



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

